

## Recensión

Rafael Cúnsulo. *Cómo amar en el atardecer de la vida*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ágape Libros, 2023, 80 pp., ISBN 9789876406932.

Al menos tres grandes aciertos podemos encontrar en la obra de Rafael Cúnsulo. El primero es la elección del tema del libro, el atardecer de la vida, como bellamente llama a la vejez o la ancianidad. Culturalmente no es un tema de moda, y la literatura espiritual no escapa a esa tendencia. Escasean los libros que aborden una etapa tan rica y compleja a la vez, desde una perspectiva espiritual. Otro acierto es la integración de miradas que se cruzan en sus páginas, en las que se cruzan perspectivas psicológicas, sociológicas, espirituales y muchas veces, práctico-sapienciales. Finalmente, el tono decididamente comprensivo que recorre toda la obra, que procura hacer un esfuerzo por entender que sucede alrededor de esta etapa de la vida, para luego brindar propuestas para amar mejor en la vejez, con todos los límites y posibilidades que ofrece este “atardecer”.

La obra se estructura en dos partes. La primera está escrita en torno a la cuestión de la *identidad* del adulto mayor. La necesidad de “ser uno mismo en el tiempo” tiene características particulares cuando se trata de la vejez, según cómo la sociedad mira esa etapa de la vida, por las cuestiones propias de quienes la transitan y las crisis de los que caminan por ella. Procesar adecuadamente los diversos duelos que deben atravesarse con las herramientas que se han ido adquiriendo a lo largo de la vida, implica, muchas veces, un esfuerzo enorme. El paso de la actividad, que con frecuencia define a la identidad de la persona, a la inactividad propia de la vejez, sacude los cimientos de la personalidad. Sin embargo, señala el autor, en este tránsito podemos forjar una identidad más profunda que se define más por la forma de ser.

En el capítulo 2 recorre los diversos “*Yo soy*” de Jesús en el Evangelio de Juan, expresados en metáforas que iluminan: “pan de vida”, “luz del mundo”, “la puerta”, “el buen pastor”, “la Resurrección y la vida”, “el camino, la verdad

y la vida”, “la vid verdadera”. Va descubriendo el significado profundo de cada “yo soy” y, a la vez, la invitación que significa cada uno de ellos en esta etapa de la vida.

Culmina la primera parte del libro con el capítulo 3, “La identidad de los discípulos”, con el aporte de José Antonio Pagola, quien señala acertadamente la dificultad de comprender, en la actual “cultura del intercambio”, que la identidad del cristiano consiste en vivir el amor como un comportamiento activo y creativo.

En la segunda parte el autor enfatiza un camino para desarrollar una espiritualidad “situada”, es decir con los rasgos propios de esta etapa del “desasimiento”, como la llamaba Romano Guardini. Como punto de partida señala, acertadamente, cómo es la mirada que nuestra sociedad tiene sobre esta etapa de la vida: la vejez es mirada como “triste, achacosa y enferma”. Sobre esos prejuicios nos apoyamos, casi sin darnos cuenta, cuando queremos tener nuestra propia mirada. Cúnsulo ofrece como alternativa, una mirada más positiva y esperanzadora: se trata de “envejecer con gracia”.

Para este envejecer “con gracia” nos propone seis grandes tareas, que va desarrollando capítulo por capítulo. Previamente nos introduce en una “Espiritualidad para crecer en la tercera edad”, donde alerta sobre el posible conflicto entre integridad y desesperanza, entre lo que quisimos ser, lo que fuimos según otros y lo que realmente somos. Luego, en breves capítulos, nos propone diferentes formas de aprendizaje para llegar al atardecer de modo más positivo: cuidar a otros (ya sean pares, nietos o niños); mantener la integridad aceptando el pasado y nutrirse en él para lo que viene; apoyarse en la experiencia y en las luchas libradas a lo largo del tiempo, para ir abriéndose a la esperanza y a la ternura de Dios; abrirse al disfrute de la vida sin perder el sentido del humor; tolerar los aspectos desagradables que inevitablemente son parte integrante de esta etapa; seguir vinculado a los amigos y abrirse a nuevas amistades, son algunas de los caminos que desarrolla en cada uno.

Concluye R. Cúnsulo que es necesario que aflore el deseo personal, en medio de los sentidos preparados de antemano por la cultura en la que estamos inmersos, y que la contemplación puede ser favorecida en esta etapa de la vida, a tono con la valoración que actualmente hace el filósofo Byung-Chul Han sobre la vida contemplativa.

Fiel a la intención del autor, el libro no trata de recetas, sino que resulta una invitación a la reflexión. Su propuesta se aleja de la ingenuidad facilista

del “tú puedes”, ya que no ignora lo arduo que resulta atravesar esta etapa con dignidad, y se ubica dentro del espectro del “hombre capaz” de Paul Ricoeur, que siempre tiene abiertas posibilidades para aportar sentido a lo que le toca vivir.

Ya sea para quienes están en el umbral de esta etapa, para quienes la transitan, o para quienes tienen que ayudarlos, resulta iluminador leer (y meditar) *Cómo amar en el atardecer de la vida*.

Guillermo Aguirre  
Universidad de Buenos Aires  
aguirre.puan@gmail.com



Publicado bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional